
LECCION XXI.

Continúan las Cruzadas. (1217 á 1270).

- 109. *Quinta Cruzada.*
- 110. *Sexta Cruzada.*
- 111. *Cruzadas de San Luis.*
- 112. *Consecuencias principales de las Cruzadas.*
- 113. *Órdenes militares.*
- 114. *Órdenes religiosas*
- 115. *Los mogoles.*

109. QUINTA CRUZADA (1217). — La quinta Cruzada partió de *Alemania*. Apremiado *Federico II* por las instancias de *Inocencio III*, su tutor, habia prometido ponerse al frente de los cruzados; muerto el Pontífice, negóse á ello, y en 1217 fué reemplazado por *Andrés II*, rey de Hungría, á quien los disturbios de los magnates le obligaron á abandonar la Cruzada, encargándose de ella *Juan de Briena*. — Proponiéndose este la conquista de Egipto, se apoderó de *Damieta*, y hubiera recobrado á *Jerusalen*, si las inundaciones del Nilo no hubiesen obligado á los cristianos á emprender una desastrosa retirada.

110. SEXTA CRUZADA (1227). — Por fin, *Federico II*, á quien *Juan de Briena* dió la mano de su hija *Yolanda*, y cedido todos los derechos sobre el reino de *Jerusalen*, partió á la *Palestina*, y por medio de un tratado con el sultán *Al-Kamel* obtuvo la devolucion de *Jerusalen*; pero consintió en dejar una mezquita en medio de la *Ciudad Santa*, y esto produjo la mas viva indignacion entre los caballeros *Templarios* y *Hospitalarios* que habian pe-

reñado con *Federico*. — El emperador entró no obstante con sus barones, y se hizo proclamar *rey de Jerusalem* en 1229. Pero aumentándose cada vez mas la division entre los cruzados, abandonó *Federico* á *Jerusalen*, y regresó á sus Estados de *Alemania*.

111. CRUZADAS DE SAN LUIS. — El santo rey *Luis IX* de Francia, supo con profundo dolor el ningun resultado de las dos últimas Cruzadas, y la profanacion de los Santos Lugares por los infieles. Habiendo escapado como por milagro de una enfermedad peligrosa, hizo voto de cruzarse; y á pesar de los ruegos y lágrimas de su madre *Doña Blanca de Castilla*, tomó la cruz y la dió á sus tres hermanos, *Roberto de Artois*, *Alfonso de Poitiers* y *Cárlos de Anjou*, al señor de *Joinville*, el fiel y sencillo historiador de esta Cruzada, y á la mayor parte de los señores del reino, embarcándose en *Aguas-Muertas* (1248). — La toma de *Damieta*, la cual hubo de entregar mas adelante por su rescate, la derrota de la *Mansourah* (la *Masora*), el cautiverio del rey y un tratado de paz pusieron fin á esta sétima Cruzada en 1254.

La octava Cruzada fué dirigida contra *Túnez* (1270), y tuvo por jefes á *Eduardo*, rey de *Inglaterra*, y al mismo *San Luis*, el cual perdió en ella la vida, muriendo de peste al frente de aquella ciudad.

112. CONSECUENCIAS PRINCIPALES DE LAS CRUZADAS. — En el órden social, el servicio tal vez de mas importancia que hicieron las Cruzadas á la Europa, fué libertarla de la invasion de los *turcos*; porque, dueños del *Asia menor* y del *Egipto* estos bárbaros, se hubieran apoderado de *Constantinopla*, y sin obstáculo ninguno ya, se hubieran lanzado sobre la Europa. — En el órden político contribuyeron poderosamente á debilitar el poder de los señores feudales, y á fortalecer el de los reyes.

La industria y el comercio adelantaron considerablemente, á causa de que las relaciones de la Europa con el *Asia* introdujeron en aquella nuevas producciones y

al mando de su rey *Temudgin*. Todos los tártaros se le sometieron de grado ó por fuerza, y le siguió toda la nación de los mogoles, que le juró fidelidad hasta la muerte. Tomó el nombre de *Gengis-Kan*, señor de toda la tierra. — Subyugó la *Tartaria*; traspuso la gran muralla de la *China*, y llegó hasta *Pekin*. El *Indostan* y toda la *Persia*, hasta el Eufrátes, cayeron en su poder, extendiendo sus conquistas mas de mil ochocientas leguas de Oriente á Occidente, y mas de mil de Norte á Mediodía. Gengis-Kan murió despues de haber recibido presentes de multitud de príncipes tributarios (1227).

La invasion no se detuvo con su muerte, sino que cayó sobre la Europa. *Octai*, el nuevo jefe, invadió la Rusia y la avasalló. Toda la *Polonia* se inundó de tártaros; la *Bohemia* y la *Hungría* no pudierou detener á estos feroces conquistadores, y la Europa consternada se agitaba mas bien para pedir al cielo, que para defenderse, habiendo añadido la Iglesia en sus letanías esta deprecacion: *A furore tartarorum, libera nos, Domine*. La muerte del hijo de Gengis-Kan privó de su jefe á los mogoles, quienes, divididos y luchando entre sí, se volvieron á habitar las grandes llanuras del Asia (1243).

LECCION XXII.

Alemania. — Casa de Hapsburgo. (1273 á 1322.)

116. *El largo interregno.*
117. *Rodulfo de Hapsburgo.*
118. *Alberto I.*
119. *Independencia de la Suiza.*
120. *Enrique de Luxemburgo.*

116. EL LARGO INTERREGNO. — Con la muerte de *Federico II* y con la de su hijo *Conrado IV* dió principio un período de disolucion en el imperio, que ha conservado el nombre de *largo interregno*, pues duró diez y nueve años. En este tiempo, sin jefe la Alemania y sin una autoridad preponderante, fué cruelmente azotada de guerras civiles y de todas las calamidades que trae consigo una vacante tan larga, no ofreciendo en todas partes el imperio mas que la imágen de la desolacion universal.

Á la muerte de *Guillermo de Holanda*, se hicieron dos elecciones, la una en favor de *Ricardo de Cornuailles*, hijo de *Juan*, rey de Inglaterra, y la otra á favor de *Alfonso X de Castilla*; pero el primero no pudo sostener esa dignidad, y el segundo no llegó á tomar posesion de ella. Necesitaba el imperio de un hombre enérgico, que le sacase de la anarquía en que le habia sumido el interregno, pero no de sobrado poder para no infundir recelos á los electores. — El conde *Rodulfo de Hapsburgo*, que reunia ambas circunstancias, obtuvo todos los sufragios, sin haberlo solicitado siquiera.

417. RÓDULFO DE HAPSBURGO (1273 á 1292). — Rodolfo, conde de Hapsburgo, excedió á las esperanzas que de él se habian concebido. Otakar, rey de Bohemia, desterrado del imperio por no haber querido prestar el homenaje feudal á Rodolfo, perdió el ducado de *Austria*, cuyo feudo se dió á Alberto, el primogénito de Rodolfo, siendo este suceso el principio de la casa de Austria.

La casa de Hoenstauffen habia sucumbido en sus luchas con la Italia y la Santa Sede; el fundador de la casa de *Hapsburgo* adoptó en esta cuestion una política enteramente contraria. Conservó siempre buena amistad con Roma; mas ni quiso pasar á Italia á ser coronado emperador, ni tomar parte en la Cruzada que promovió *Gregorio X*.

Á su muerte, atemorizados los electores del poder de sus hijos, y no estando en su interes nombrar emperador que se hiciese respetar y valer tanto como Rodolfo, entregaron el cetro al oscuro *Adolfo de Nassau*. Descontentos de él los electores, la Dieta de Maguncia dió la corona imperial al hijo de Rodolfo, *Alberto*, quien en la primera batalla dió muerte á su rival.

418. ALBERTO I DE AUSTRIA (1298 á 1308). — El hecho mas memorable del reinado de Alberto fué la formacion de la Liga helvética. — La antigua *Helvecia*, hoy Suiza, se conservó independiente durante las invasiones de los pueblos del Norte. Sometida luego al genio conquistador de Carlomagno, cuando se incorporó el reino de *Arlés* á la *Alemania*, perteneció á esta, habiéndose dividido en doscientos feudos, y en cuatro ciudades imperiales, que eran *Berna*, *Zurich*, *Friburgo*, *Soleure*, y tres independientes, llamadas de los *bosques*, á saber: *Uri*, *Schwitz*, *Underwalden*.

Cuéntase que el emperador *Alberto I* quiso convertir el derecho de patronato, que tenia sobre estas últimas, en un derecho de soberanía absoluta, y que, habiendo encontrado oposicion, les envió un intendente ó gobernador, llamado *Gessler*, que les empezó á tratar con mu-

cha dureza. — Entónces tres hombres apasionados por la libertad, *Warner Staufacher*, natural de *Schwitz*, *Walter Furts*, de *Uri*, y *Arnoldo Melchtal*, de *Underwalden*, se mancomunaron con otros para librarse de la opresion. — Tal fué el origen de la Confederacion suiza. Uno de los conjurados, *Guillermo Tell*, cuyas hazañas han exagerado poéticamente las tradiciones y cuentos populares, dió la señal del levantamiento, y el primer dia del año 1307 la muerte del intendente *Gessler* anunció la independencia.

419. INDEPENDENCIA DE LA SUIZA. — Alberto fué contra ellos, pero murió asesinado al pasar el *Russ*, y su hijo, *Federico el Hermoso*, vió su ejército destrozado en el desfiladero de *Morgarten* (1315). Á consecuencia de esta memorable batalla, los vencedores juraron formar una liga perpétua, y todo el país fué designado con el nombre del *Canton de Schwitz*, *Suiza*, en donde habian alcanzado la victoria de *Morgarten*. — Desde entónces se aumentó la Confederacion con los cantones de *Lucerna* (1332) *Zurich* y *Glari* (1351), *Berna* (1352), *San Gall* (1405), *Basilea*, *Schafousa*, *Appenzel* (1411), y *Friburgo* (1481). — Haciendo una nueva tentativa los alemanes contra la Confederacion, y vencidos en la batalla de *Sempach*, esta famosa jornada, seguida luego de la batalla de *Nafels*, preparó la tregua de *Zurich* (1388), por la que Alberto III de Austria reconoció la independencia de la Confederacion helvética.

420. ENRIQUE VII DE LUXEMBURGO (1308 á 1313). — El cetro imperial escapó otra vez de manos de la familia de Hapsburgo. Fué elegido *Enrique VII* de Luxemburgo con exclusion de *Federico el Hermoso*, hijo de Alberto. Enrique, queriendo sostener las desastrosas pretensiones del imperio sobre la Italia, que sus dos predecesores habian prudentemente descuidado, murió al otro lado de los Alpes, sin haber podido calmar la interminable contienda entre Güelfos y Gibelinos.

La muerte de Enrique produjo un interregno, aunque

corto; pues, divididos los electores, unos nombraron á Federico III, duque de Austria, y otros á Luis V de Baviera. — La batalla de *Muldorf* (1322), en la que, cayendo prisionero Federico, renunció los derechos que pudiera alegar, dejó á Luis de Baviera único emperador.

LECCION XXIII.

Alemania. — Casa de Baviera (1322 á 1438.)

121. *Luis de Baviera.*
122. *Cárlos IV.*
123. *Sigismundo y los Husitas.*
124. *Resúmen general.*

121. LUIS V DE BAVIERA (1322 á 1347). — Turbulento y borrascoso fué por demas el reinado de Luis de Baviera, pues por el empeño de restablecer en Italia la autoridad imperial, volvió á renovar las amortiguadas luchas entre Güelfos y Gibelinos; pero se encontró con un rival como *Juan XXII*, de ánimo resuelto, é intrépido defensor de los derechos de la Iglesia y de la independencia italiana. *Juan XXII* excomulgó y depuso á Luis de Baviera, y este á su vez, siguiendo las doctrinas erróneas de *Guillermo de Okam*, de *Marsilio de Pádua* y otros, depuso á *Juan XXII*, y nombró al antipapa Pedro Corbario, que se llamó *Nicolao V*.

Benedicto XII, que sucedió á *Juan XXII*, volvió á excomulgar á Luis de Baviera: este quiso abdicar en bien de la paz; mas parece que algunos electores le obligaron á sostener la lucha hasta el fin, y el resultado fué que, cansados los alemanes de tantos años de guerras y

de pretensiones sin fruto sobre Roma y sobre la Italia, la Dieta germánica, reunida en Francfort (1338), — *estableció la absoluta independencia del imperio*, — declarando ser legítimo emperador *aquel* en quien recayese el nombramiento hecho por los electores, sin necesidad de la investidura pontificia, dando fin de este modo á la gran contienda entre los papas y los emperadores.

122. CÁRLOS IV (1347 á 1378). — Cuando Cárlos IV subió al trono, á la muerte de Luis de Baviera, se hallaba tan desautorizada la dignidad imperial, que tuvo que mendigar de ciudad en ciudad su reconocimiento. Después de haber prodigado para conseguirlo el oro y las dignidades del imperio, fué á hacerse coronar á Italia en 1354, y allí vendió todos los derechos del imperio, cedió Pádua y Verona á los venecianos, renunciando el derecho eminente que sus predecesores tuvieron sobre la Italia, y nombrando á Galeazo Visconti, duque de Milan, *vicario perpétuo del imperio* en la Lombardia.

Sin embargo, el reinado de Cárlos IV no dejó de ser notable: en el orden político, por la famosa *Bula de oro*, que arregló el modo de nombrar los emperadores; en las letras, por la fundacion de las universidades de Praga y de Viena; y en los anales de la nobleza alemana, porque este emperador fué el primero que concedió vendió cartas de hidalguía.

Efectivamente, en el reinado de Cárlos IV se publicó solemnemente en la Dieta de Nuremberg de 1356 la famosa *Bula de oro*, llamada así por el sello de oro que hizo poner el emperador en los ejemplares auténticos que mandó distribuir. Determinaba el número, la clase, los derechos y la sucesion de los electores que habian de nombrar al emperador, confirmando exclusivamente el derecho del sufragio para su eleccion á tres eclesiásticos y cuatro seglares, á saber: á los arzobispos de *Maguncia*, y *Tréveris* y *Colonia*; y al rey de *Bohemia*, al *conde Palatino del Rhin*, al duque de *Sajonia* y al margrave de *Brandemburgo*.

Wenceslao, hijo del anterior, siguió como su padre, enajenando los derechos y las ciudades del imperio. Fué depuesto por su cruel y desarreglada conducta.

Roberto de Baviera le sucedió. En 1402 pasó los Alpes para recobrar el Milanesado, que poseía Juan Galeazo Visconti; pero este ganó la batalla del *Lago de Garda*, que fué decisiva.

123. SIGISMUNDO Y LOS HUSITAS (1410 á 1438). — Sigismundo de Luxemburgo, rey de *Hungria* y heredero del trono de *Bohemia*, parecia capaz de realzar el imperio; mas paralizaron todos sus planes los ataques de los otomanos y las disensiones religiosas.

Juan Huss, rector de la universidad de *Praga*, de carácter violento y orgulloso, empezó á desgraciarse en su carrera por un simple reglamento de disciplina escolar, al mismo tiempo que predicando exageradamente contra la corrupcion de costumbres del clero, y sosteniendo con un celo mas ardiente que discreto la necesidad de una reforma en la Iglesia, se precipitó en el error, renovando las herejías de *Wicklef*, obrando en todo eso de acuerdo con su discípulo *Gerónimo de Praga*, y ofreciendo un ejemplo vivo de lo peligrosa que es la ciencia, cuando no la sirve de fundamento la humildad cristiana. Ambos fueron condenados en el concilio de *Constanza* (1415), y quemados por herejes.

La doctrina de los husitas tenia sectarios en *Bohemia*, y la muerte de sus jefes exasperó de tal manera á los bohemios, que se sublevaron con el nombre de *Taboritas*, al frente del intrépido *Ziska*, robando los monasterios, degollando á los sacerdotes, y destruyendo los templos de los católicos. Tres ejércitos enviados por Sigismundo fueron derrotados, y no se sometieron sino despues de una amnistía general, y de confirmar las concesiones que se habian hecho á los rebeldes.

124. RESÚMEN GENERAL. — La casa de *Sajonia* organizó la *Alemania* en reino independiente, y la constituyó en imperio. — Las querellas sobre las investiduras ter-

minaron con el concordato de *Worms*, a favor de la Iglesia, como era justo y ademas cristiano, y en contra de la casa de *Franconia*, que encontró en ellas su ruina. — Las guerras entre Gúelfos y Gibelinos, sostenidas tenazmente por la casa de *Hoenstauffen*, desacreditaron la autoridad imperial. — Á la caída de esa casa se apoderaron las Dietas de la direccion política del imperio, deponiendo á los emperadores y dictando la paz y la guerra. — Durante el largo interregno ocurrió un cambio muy notable, cual fué el de pasar repentinamente la *Alemania* del sistema feudal al federativo, — y, últimamente, durante todo este periodo de guerras y desmembraciones, se constituyeron las ligas *anséatica* y *rhena*, con el doble objeto de defenderse el estado llano contra los grandes señores, y de fomentar los intereses comerciales.

LECCION XXIV.

Nápoles y Sicilia bajo los Angevinos y los Aragoneses.

125. *Los hijos de Federico.*
126. *El jóven Conradino.*
127. *Cárlos de Anjou.*
128. *Visperas sicilianas.*
129. *Nápoles y Sicilia por los aragoneses.*

125. LOS HIJOS DE FEDERICO. — La autoridad de los emperadores en Italia habia quedado en cierto modo destruida á la muerte de Federico II (1250); así es que Inocencio IV declaró de nuevo los dos reinos de Nápoles y Sicilia feudatarios de la Santa Sede. — Sin embargo,

los hijos de Federico, *Conrado*, que le sucedió en el imperio, Enrique y Manfredo, recogieron la herencia de su padre y mantuvieron sujetos á los pueblos.

Habiendo muerto Conrado á los cuatro años, tomó Manfredo la tutela de su sobrino Conradino; mas tuvo que luchar desde un principio con la oposicion del partido *Güelfo*, y mucho mas cuando este vió que Manfredo, haciendo correr la voz de que habia muerto Conradino, se queria alzar con el trono. De resultas de esta usurpacion, Inocencio excomulgó á Manfredo, y su sucesor, Urbano IV, dió otro paso aun mas funesto para aquel príncipe, que fué ofrecer las Dos-Sicilias á Cárlos de Anjou, hermano de San Luis, rey de Francia, quien, despues de haber sido coronado en Roma, marchó contra Manfredo á la cabeza de un ejército frances y de algunos refuerzos que le suministraron los Güelfos. — Encontráronse ambos pretendientes en la llanura de *Benevento* (1266); trabóse la batalla, y Manfredo fué derrotado, perdiendo la vida y quedando al parecer el de Anjou pacífico poseedor del reino de las Dos-Sicilias.

126. EL JÓVEN CONRADINO. — Los italianos, poco contentos de la dominacion francesa, llamaron al jóven Conradino, que salió de Alemania á la cabeza de seis mil caballeros, atravesando la Lombardia y la Toscana y tocando en Roma. Sin detenerse fué á buscar á Cárlos de Anjou, y en 1268, víspera de San Bartolomé, se encontraron ambos ejércitos en la llanura de *Tagliacozzo*, donde fué derrotado Conradino, cayendo prisionero, siendo condenado á muerte, y sufriendola en un cadalso á la edad de diez y seis años, en la plaza de Nápoles, y en presencia de su implacable enemigo Cárlos de Anjou. — Conradino fué el último de la casa de Hoenstauffen: fué quizá la víctima inocente destinada á expiar las culpas de sus progenitores contra la Iglesia.

127. CÁRLOS DE ANJOU (1266 á 1285). — Esa catástrofe, que extinguió en Conradino la ilustre casa de Suabia, aseguró el cetro á Cárlos de Anjou, al cual dan los

historiadores un carácter tan perverso, que su memoria ha quedado infamada con el nombre de *tirano de las Dos-Sicilias*, á causa de las injusticias y crueldades, que le hicieron perder por último el trono.

128. VÍSPERAS SICILIANAS. — Juan de Prócida, caballero napolitano, afecto á la casa de Hoenstauffen y perseguido por los Angevinos, se habia refugiado en los Estados de Aragon, donde reinaba *Pedro III*, casado con *Constanza*, hija de Manfredo. Resuelto á vengar la muerte del desgraciado Conradino, y á libertar á sus compatriotas de la tiranía de Cárlos de Anjou, fué el alma de la famosa y terrible conjuracion llamada de las *Vísperas Sicilianas*, porque el lunes de Pascua, 30 de Marzo de 1282, en el momento en que las campanas de la isla hacian señales á vísperas, los sicilianos se levantaron contra los franceses, é hicieron una mortandad tan espantosa, que en dos horas costó la vida á ocho mil de ellos.

Las consecuencias de este atentado fueron echar abajo la dominacion de los Angevinos, y proclamar rey de Sicilia á D. Pedro III de Aragon. Desde este suceso los Estados de la corona de Sicilia se dividieron en dos reinos, á saber: el de Sicilia, que vino á ser de los aragoneses; y el de Nápoles, que perteneció á los Angevinos, sin dejar estos de luchar por la reconquista de la Sicilia, y cuyas pretensiones fueron el principio de una guerra casi no interrumpida, por espacio de cinco siglos, entre *españoles* y *franceses*. — En esta guerra los nombres de Güelfos y Gibelinos significaron, el partido *frances* aquel, y este el *aragones*.

129. NÁPOLES Y SICILIA POR LOS ARAGONESES. — El reino de Nápoles, que perteneció á los Angevinos desde 1266 hasta 1443, pasó de estos á los aragoneses de la manera siguiente: — *Luis*, duque de Anjou, disputó á Juana II la corona de Nápoles, quien declaró por su hijo adoptivo y heredero desus Estados, á Alfonso el *Magánimo*, rey de Aragon y de Sicilia, si la ayudaba en

la guerra contra el de Anjou. Juana, inconsecuente, así en su conducta como en sus palabras, revocó la adopción en favor del aragones, la puso en vigor otra vez, y otra vez la volvió á derogar, dejando al morir sus Estados á Renato de Anjou, hermano de Luis. — Alfonso el Mag-nánimo, no respetando las disposiciones caprichosas de Juana, apeló al derecho de la espada, y habiéndose apoderado de Nápoles, se hizo su rey por derecho de conquista, reuniendo las tres coronas de Aragon, Nápoles y Sicilia (1443).

LECCION XXV.

Roma.

- 130. Decadencia del poder temporal de los papas.
- 131. Traslacion de la Santa Sede á Aviñon.
- 132. Rienzi.
- 133. Gran cisma de Occidente.
- 134. Concilios.

130. DECADENCIA DEL PODER TEMPORAL DE LOS PAPAS. — Como la preponderancia de los papas en la Italia habia nacido de su adhesión á la causa italiana contra el imperio de Alemania, cuando la casa de Hapsburgo ocupó el trono imperial, y se desentendió de sus derechos sobre la Italia, y los emperadores dejaron de ir á Roma á ser coronados por los sumos pontífices, decayeron estos insensiblemente de aquella influencia saludable que habian ejercido en general sobre todos los pueblos, por ese espíritu de justicia universal y de protección hacia

los oprimidos, que tan propio es del padre comun de todos.

Hubo además otras causas generales de la decadencia del poder político de los papas sobre las naciones. Después de las Cruzadas se engrandeció tanto el *poder real*, que no quiso reconocer sobre él en lo temporal ninguna otra autoridad : buena prueba de esto son las largas y empeñadas luchas entre Luis de Baviera y Juan XXII, y las ruidosas querellas entre Bonifacio VIII y Felipe el Hermoso, rey de Francia, queriendo los soberanos pontífices mantener en todo su vigor la autoridad de sus predecesores sobre los reyes y sobre los pueblos, y negándoseles estos de todo punto y violentamente. — Además, la traslación de la Santa Sede á Aviñon, la revolución de Roma por Rienzi, el gran cisma de Occidente, y, en fin, el nuevo giro, que comenzaron á tomar los estudios en Europa, fueron otras tantas causas que hicieron inevitable el cambio.

131. TRASLACION DE LA SANTA SEDE Á AVIÑON (1309). En las famosas disputas entre Bonifacio VIII y Felipe el Hermoso se entreve en este el deseo de dominar á los soberanos pontífices. Benedicto XI, que sucedió á Bonifacio VIII, murió al año escaso de su nombramiento. Dividido el cónclave por algun tiempo, fué elegido últimamente el frances Bernardo de Got, arzobispo de Burdeos, habiéndose intercesado por él Felipe el Hermoso, y tomado el nombre de Clemente V.

El rey le ofreció su apoyo, no sin exigirle que trasladase la Santa Sede á Aviñon, como lo hizo, ya por dar gusto á su protector, ó ya porque el mal estado de Roma lo hiciese así necesario.

132. RIENZI. — Durante la residencia de los papas en Aviñon, Nicolás Rienzi, tribuno fogoso y elocuente, exaltado con la lectura de la historia de las repúblicas antiguas, aprovechándose de la ausencia del Papa, restableció en 1347 la república romana, bajo auspicios al parecer favorables en un principio; mas, infatuado con sus primeros triunfos, y empeñándose en la pretension necia

artículos de comercio, y mas comodidad, gusto y elegancia en las artes útiles.

Bajo el punto de vista literario, la *Geografía* descubrió nuevos horizontes, y se enriqueció con mayor número de conocimientos. — La *Historia* tomó una forma mas animada y amena, por el entusiasmo con que supieron pintarnos los cruzados sus hechos, despojando las crónicas de su pesada y monótona aridez. — Últimamente, preciso es confesar que, si bien las Cruzadas, como toda guerra, son censurables bajo algun punto de vista, no puede desconocerse que en el motivo que las hizo nacer hubo una idea santa, noble y generosa, y que por ellas la humanidad dió un paso mas en el progreso de la civilizacion.

113. ÓRDENES MILITARES. — Las Cruzadas dieron origen ademas á la institucion de la Caballería. Para defender á los peregrinos, expuestos á los ataques de los turcos, se establecieron en *Jerusalen* tres órdenes militares, á saber : la de los *Hospitalarios*, la de los *Templarios*, y la de los caballeros del orden *Teutónico*. — Los Hospitalarios ó caballeros de San Juan de *Jerusalen*, hoy *Malta* (1100), se mantuvieron en la *Palestina* mientras estuvo en poder de los cristianos ; mas, cuando *Saladino* se apoderó de *Jerusalen*, fueron mudando de sitio, y se establecieron en *Ródas*, hasta que *Soliman* tomó esta isla en 1522. — Por lo que, en 1530, se fueron por orden del emperador *Cárlos V* á la isla de *Malta* ; en 1665 los caballeros sostuvieron contra los turcos uno de los sitios mas memorables de que hace mención la historia. *Napoleon* se apoderó de ella en 1798, y en 1800 cayó en poder de los ingleses, que la conservan.

Los *Templarios*, así llamados por la situacion que ocuparon en *Jerusalen* junto al templo, fueron instituidos por *Balduino*, rey de *Jerusalen*, á fin de defender á los cristianos que iban en peregrinacion á la *Tierra-Santa*, y por causas no bien sabidas fué extinguida esta Orden por *Clemente V* y *Felipe el Hermoso* en 1314.

El orden *Teutónico* ó de *Prusia*, debe sus principios á unos caballeros de *Bremen* y *Lubek*, que fueron á visitar los Santos Lugares. Estos fundaron allí una orden, que aprobó *Celestino III* en 1195. El emperador *Federico II* trajo consigo á la vuelta de su peregrinacion de la *Tierra-Santa* algunos de estos caballeros de *Alemania*, y les dió la *Prusia*.

114. ÓRDENES RELIGIOSAS. — *Santo Domingo*, español, canónigo de *Osma*, instituyó la orden de los *Hermanos predicadores*, confirmada por *Honorio III* en 1216. Su primitiva institucion fué predicar á los sabios en nombre de la ciencia, á fin de convertirlos á la fe ó confirmarlos en ella, excitándoles á la vez á la práctica de los preceptos evangélicos.

San Francisco, hijo de un comerciante italiano de *Asis*, fundó la orden de los frailes menores, aprobada por *Inocencio III* y despues por *Honorio III* en 1221. Un fraile de *San Francisco* en el siglo XIII, vestido de un tosco sayal, ceñido el cuerpo con una cuerda de esparto, y recorriendo los pueblos con un Crucifijo en la mano, era la expresion viva del terror con que necesitaban ser anatematizados el odio y las guerras feudales en la edad média, predicando sobre las penas del infierno y demas postrimerías del hombre, como el mejor remedio para su exterminio, y edificando con una vida pobre y penitente. Tal fué su grandioso objeto.

115. LOS MOGOLES (1206). — Mientras que el reducido reino de *Jerusalen* se sostenia á duras penas en un rincon de la *Palestina*, y el imperio de Oriente escapaba de las manos de los conquistadores latinos, un espantoso sacudimiento trastornó el *Asia*, y alarmó á toda la *Europa*, al ímpetu de una de las mas rápidas y formidables invasiones, de que tal vez tenga memoria el mundo : la invasion de los mogoles.

De las religiones del *Asia*, ue donde habian salido los hunnos, los búlgaros, los ávaros, los pestchenegas y los turcos, salieron á principios del siglo XIII los mogoles,